

Wolfgang Kullmann. *Homerische Motive, Beiträge zur Entstehung, Eigenart und Wirkung von Ilias und Odyssee*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1992, 418 pp.

Concebida como un homenaje a la tarea intelectual del Prof. W. Kullmann al cumplir sus sesenta y cinco años, la edición de este libro al cuidado de R. J. Müller, coloca ante los especialistas en filología griega el pensamiento crítico de la juventud y madurez de un homerista, excepcional como lo es el Prof. Kullmann. Desde la publicación de *Die Quellen der Ilias*, en 1957, como *Habilitationsschrift* ante la Facultad de Filosofía de la Universität Freiburg, el Prof. Kullmann ha adherido a la metodología del "Neoanálisis", cuyos enfoques pueden seguirse en el libro que nos ocupa hasta 1992.

El libro consta de cuatro partes: I, *Neanalyse*; II *Entstehung der Epen*; III, *Interpretation* y IV, *Nachwirkung*. El criterio de organización del material ha sido fundamentalmente temático y, en algunos casos, se ha seguido una cronología de publicación de los artículos recopilados; con el intento de conducir al lector desde la "teoría" del "Neoanálisis" a los resultados del mismo en la interpretación.

La parte I, *Neanalyse*, contiene cuatro artículos referidos exclusivamente a *Iliada* y dos estudios centrados en la definición de la teoría del "Neoanálisis". Los primeros cuatro artículos: "Ein vorhomerisches Motiv im Iliasproömium" (1955), "Zur Διὸς βουλή des Iliasproömium" (1956), "Die Probe des Achaierheeres in der Ilias" (1955, con observaciones realizadas en 1992) y "Die Töchter Agamemnons in der Ilias" (1965), se dedican a discutir la importancia de la vinculación de *Iliada* con el material del Ciclo Épico.

La tesis de Kullmann, contraria a la opinión de A. Lesky, sostiene la existencia "oral", previa a *Iliada*, del material contenido en el Ciclo Épico; especialmente, en lo relativo a la Διὸς βουλή mencionada en *Cantos Ciprios* y en *Iliada*. Además, Kullmann halla vinculaciones con un antiguo mito de raíz oriental, visible en textos hindúes como las epopeyas de *Harivamsa* y de *Mahabharata*, que se habría refractado en el mundo griego.

La justificación de la κείρα, contenida en el canto II de *Iliada*, como parte auténtica del poema, también es fundamentada por Kullmann sobre la base de material preexistente en el Ciclo Épico, a partir de evidencias halladas en *Crestomatía* de Proclo y en Tucídides I; 11, 1-2. Kullmann considera, incluso, como una figura prehomérica al

controvertido personaje de Tersites presentado en el canto II, en quien ve los rasgos de un βασιλεύς, por encima de los efectos cómicos y de las vinculaciones con el ἄμβος reconocidas por otros críticos.

La dificultad generada por la mención de las hijas de Agamenón como Crisótemis, Laódice e Ifianasa, nombres no congruentes con la tradición, se resuelve, según Kullmann, a partir de la evidencia hallada en el fragmento 14 de *Cantos Ciprios*, donde se mencionan cuatro hijas de Agamenón. Homero incluye a la cuarta, Ifianasa; no menciona a Ifigenia, a causa de su sacrificio previo en Aulis, y cambia Electra por Laódice, también de acuerdo a *Cantos Ciprios*.

Los dos artículos restantes de esta primera parte, "Zur methode der Neanalyse in der Homerforschung" (1981) y "Ergebnisse der motivgeschichtlichen Forschung zu Homer" (Neanalyse-1991) sellan diez años de postura crítica de W. Kullmann en cuanto a la "Cuestión homérica". La ubicación del "Neoanálisis" como una posición moderada entre analistas y unitarios, y el reconocimiento de los estudios de Kakridis, Gruppe y Schadewaldt como iniciadores del método, sustentan los juicios de Kullmann, quien considera el aporte fundamental del "Neoanálisis" a la llamada *Memnonhypothese*. Esta hipótesis, enunciada originalmente por Kakridis, sostiene que los episodios de la muerte de Patroclo, la venganza de Aquiles y la muerte de Héctor están motivados en relatos previos que conocemos a través de *Etiópida*, una epopeya del Ciclo Épico atribuida a Arctino de Mileto. Kullmann insiste en que las características compositivas de *Ilíada* y *Odisea*, la complejidad estructural, la utilización de materiales míticos tan diversos, apreciable en los poemas, solamente pueden comprenderse a partir de una utilización de la escritura.

Los aspectos de la composición más discutidos por los analistas, a saber: la repetición de fórmulas, los versos iterativos y las escenas típicas, son utilizados por el "Neoanálisis" como prueba de la complejidad en la elaboración y recepción de motivos. Kullmann, particularmente, considera a estos aspectos una característica de la antigua *Sängen Kultur*.

El término "motivo" que los neoanalistas extraen de la teoría de la oralidad, designa un elemento de la composición épica. Kullmann lo define como un unidad esencial de narración, una definición del término que pone de manifiesto su vinculación con el sentido del mismo en *Morfología del cuento* (1928) de V. Propp; a quien Kullmann cita. Los poemas homéricos parecen realizar una utilización doble de los motivos, o bien por vía de la generalización de un motivo o

Motiveallgemeinerung; o bien, por vía de la variación cualitativa de un motivo o *Qualitative Motivänderung*. Estas dos posibilidades se evidencian, por ejemplo en el paralelo entre Patroclo y Memnón y en la variación de un motivo no trágico en trágico.

Una vez admitida la deuda del "Neoanálisis" con la teoría de M. Parry, Kullmann avanza en lo que respecta a la controvertida cuestión de oralidad y escritura en los poemas homéricos. La resolución de este problema se realiza por comparación con la adquisición del lenguaje en el niño, que comienza por una característica repetición oral y culmina en la escritura. Un fenómeno similar parece haber existido para la epopeya homérica. Kullmann no considera válida la comparación, realizada por la escuela de M. Parry, de la presunta oralidad de los poemas homéricos con la épica serbocroata, puesto que esta última nunca llegó a la escritura; le parece más viable una comparación con la epopeya medieval, que él efectivamente realiza, con interesantes resultados.

Kullmann considera inexactos los juicios de Kirk y Dähle, acerca de una composición de *Iliada* fechada alrededor del séptimo siglo a.C., así como el juicio de Hoekstra que considera a *Odisea* más cercana a la escritura. Las cuestiones de datación no son resueltas por Kullmann con la propuesta de una fecha concreta, pero considera de manera indudable, que el material de *Etiópida*, *Cantos Ciprios e Iliupersis* es prehomérico, que llegó a fijarse por escrito con posterioridad a una versión escrita de los poemas homéricos y que integra parte de la composición de *Iliada* y *Odisea*. De allí las múltiples vinculaciones entre este material y los textos homéricos.

El artículo colocado en último término, "Ergebnisse der motivgeschichtlichen Forschung zur Homeranalyse" realiza la evaluación de los resultados obtenidos por el "Neoanálisis". A la presencia de vinculaciones con textos bíblicos como el episodio de la mujer de Putifar, citado por Moisés (1,39) y por Samuel (2,11), y la influencia de motivos narrativos no troyanos. Este último aspecto, ha resultado de vital importancia. Un motivo no troyano es la lucha entre Curetes y Etolos con la historia de Meleagro, que Kullmann considera un *exemplum* construido sobre la cólera de Aquiles, pero que algunos han visto, inversamente, como germen de *Iliada*.

En cuanto a los motivos utilizados en *Odisea*, Kullmann analiza los motivos iliádicos en *Odisea*, especialmente los epítetos de Odiseo

πολιόρθιος y πολύτλας, como evidencia de la posterioridad de *Odisea*, con respecto a *Iliada*, un criterio actualmente muy debatido. Esta expansión interna de elementos presentes en *Iliada* se completa, según Kullmann, con una expansión externa que conecta el poema con la saga de los argonautas.

La valoración definitiva de Kullmann sobre *Odisea* admite la dificultad presentada por la figura de Odiseo y por la forma de *Odisea* que muchos consideran proveniente del *Märchen*, una forma "sencilla" en contraste con la forma artística más elaborada de la novela. Además, debe sumarse el hecho de que el *Märchen* no ha dejado testimonios literarios posteriores a *Odisea*, en el ámbito de la literatura griega, que permitan una evaluación. Pero a Kullmann, en particular, y al "Neoanálisis", en general, la cuestión del género de *Odisea* le interesa sólo como explicación de la forma en que el poema llegó hasta nosotros y con el fin de considerarlo una unidad.

La parte II, *Entstehung der Epen*, se dedica a discutir los orígenes de la épica, fundamentalmente, en oposición con la llamada *Oral Poetry Theory*, apuntando a los problemas de oralidad y escritura, así como a la historicidad de los poemas homéricos. Así lo revelan los tres primeros artículos "Die griechische Epik zwischen Mündlichkeit und Schriftlichkeit", "Oral Poetry Theory and Neoanalysis in Homeric Research" (1984), "Oral Tradition/Oral History und die frühgriechische Epik" (1988), de igual modo que la reseña de las obra de K. Reinhardt "Die Ilias und ihr Dichter" (1965) y de la obra de A. Dihle "Homer-Probleme" (1977). La evaluación de los criterios de Lord, Parry, Chadwick y de los enfoques antropológicos de J. Goody conducen a Kullmann a insistir en la idea, reiterada en varios artículos, de que la épica griega se elaboró sobre la base de motivos, que pudo haber tenido un origen oral, pero su forma definitiva provino de la composición escrita. Kullmann arriesga, incluso, la hipótesis de un conocimiento de la épica oriental y, como esta fue fijada por escrito mil años antes que la épica griega, puede haber provisto un modelo para la composición escrita.

Kullmann concluye que el núcleo de la trama de *Iliada*, la cólera de Aquiles, no es un motivo "típico", sino una creación individual de un poeta en un marco de tipo tradicional. Por la misma razón, descrea Kullmann de la existencia de una *Ur-Ilias* y, en su lugar, sostiene que *Iliada* toma motivos en forma semirígida de otras epopeyas y que de allí derivan sus similitudes.

La cuestión específica de la historicidad de *Iliada*, planteada por Jan Vansina, no resulta para Kullmann un criterio de evaluación del poema, ya que la única dimensión histórica que reconoce en el poema se reduce a la concepción del tiempo y a la aceptación de una visión de tres generaciones. La falta de homogeneidad entre *Iliada* y *Odisea*, particularmente en cuanto a la concepción de la justicia y del mundo divino, abastecería de manera suficiente la duda acerca del valor histórico de los poemas, especialmente del catálogo de navés de *Iliada*.

Al realizar la evaluación de los aportes realizados por K. Reinhardt en "Die Ilias und ihr Dichter", Kullmann sostiene que las opiniones de este crítico pueden considerarse neanalingicas. El libro de Reinhardt le parece a Kullmann fundamental, por su investigación de motivos y repeticiones, por el análisis genético y por su comprensión de la obra homérica en general. Tanto Reinhardt como Kullmann admiten que el poeta de *Iliada* trabaja en un plano mayor y en un pequeño plano, de manera simultánea, y admiten la idea de material oral preexistente fijado por escrito en los poemas homéricos. Sin embargo, ambos se distancian, en que Kullmann sigue la *Memnonhipothese* del "Neo-análisis", mientras que Reinhardt insiste en la unión de dos $\epsilon\pi\omicron\varsigma$, una "Aquileida" con una "Patroclía", y en una redacción por una pluralidad de autores.

Las coincidencias de Kullmann con las ideas vertidas por Dihle en "Homer-Probleme" son relativas al juicio sobre el material prehomérico y a la cuestión de la "intertextualidad" entre *Iliada* y *Odisea*. Esta problemática es resuelta siempre, tanto por Dihle como por Kullmann, en favor de la prioridad de *Iliada*, señalando una distancia de una generación entre ambos poemas.

Dihle se manifestó, en un tiempo, a favor de una redacción escrita de los poemas homéricos, tesis que luego abandonó para adherir a la tesis de A. B. Lord, quien vio a los poemas homéricos como *Oral dictated Poems*. Kullmann afirma que esta tesis se esbozó a partir de la imposibilidad de justificar una composición tan amplia y elaborada, como la de los poemas homéricos, sin ayuda de la escritura. No obstante, Kullmann tropieza con la dificultad de no haberse hallado testimonio de la composición escrita de los poemas previa a la llamada redacción "pisistrática".

La parte III, *Interpretation*, contiene estudios sobre la noción de tiempo, la relación entre lo humano y lo divino, el concepto de hombre,

la relación entre el ideal heroico y el tiempo del poeta, la problemática del último canto de *Odisea* y la función poética del espacio en *Odisea*.

Al analizar la problemática de la concepción del tiempo en "Vergangenheit und Zukunft in der Ilias" (1968), Kullmann establece la inexistencia de un concepto abstracto del tiempo en Homero. La concepción del pasado y del futuro es una consecuencia de la composición "dramática" de *Ilíada*, composición especialmente comentada por Aristóteles en *Poética* 1459 b 2 ss. Fundado en las opiniones aristotélicas, Kullmann insiste en la aserción de que la estructura trágica está en germen en el $\epsilon\pi\omicron\varsigma$ y no analiza el tiempo épico desde el punto de vista de una "atemporalidad", sino que el peso del pasado y el futuro encaminan la acción en avance, siempre de un modo "dramático". El tiempo homérico no se ve como un lineal continuo, sino como un segmento articulado a algún personaje. De esta manera a algunos personajes compete la representación del pasado con exclusividad, como a Helena o a Néstor.

La concepción de una inevitabilidad de los sucesos, la fluctuación entre seguridad e inseguridad de la vida, el presente, como resultado del pasado y como visión del futuro, y una valoración afectiva del tiempo son los rasgos fundamentales analizados por Kullmann, para afirmar el sentido trágico del vivir en el poema. El juicio de los hombres sobre el tiempo depende de la visión, carácter y pensamiento de cada personaje, e incluso un elemento religioso como el oráculo, con sus expresiones hipotéticas características, manifiesta la percepción humana de la inseguridad de la vida.

En el artículo "Gods and Men in the Iliad and the Odyssey" (1985), la apreciación aristotélica que ve a *Ilíada* como trágica y patética, y a *Odisea* como no-trágica y ética, es puesta por Kullmann en relación con los problemas del mundo divino y del concepto de hombre contenidos en cada poema. Según Kullmann, la visión de los dioses es incompatible entre uno y otro poema, tal como Aristóteles vislumbró, ya que *Ilíada* presenta unos dioses frívolos e incomprensibles en sus decisiones, mientras *Odisea*, presenta una *teodicea* en que los dioses son garantía de justicia. Esta incompatibilidad constituye un argumento suficiente para oponerse a la ortodoxia de la teoría oral, y para proponer un creador individual y distinto para cada poema. Kullmann tampoco acepta la idea de una evolución de una concepción más primitiva de los dioses a una más moderna, y se muestra partidario de considerarlas dos concepciones religiosas bien diferenciadas, ya que los términos de Aristóteles, patético/ético parecen aludir a esto. Los indicios de que

cada poema habría conocido la visión religiosa del otro manifiestan una suerte de "intertextualidad" en sentido similar al propuesto por P. Pucci, a quien Kullmann cita como referencia.

Las conexiones de las dos visiones religiosas épicas con la visión religiosa de la tragedia permiten a Kullmann establecer lazos entre *Ilíada* y el mundo divino en Sófocles; y entre *Odisea* y la funcionalidad de Atenea en *Orestíada* de Esquilo. Eurípides, al tiempo que absorbió la problemática sofística, parece, según Kullmann, haber combinado las dos visiones religiosas épicas en sus figuras divinas y en el desarrollo de la técnica del *Deus ex machina*.

Al estudiar la ideología heroica en "Das Heldenideal der Ilias Dichters und Zeit ihres Dichters", Kullmann concluye que el ideal heroico homérico está en contraste con los elegíacos, especialmente, Tirteo y Calino, y que la pintura del mundo micénico presentada por *Ilíada* permanece fuera de la realidad histórica y política.

Como corrolato del análisis de la concepción de los dioses, el artículo "Das Bild des Menschen in der Odyssee" analiza el concepto de hombre desarrollado en *Odisea*. La misma incompatibilidad de la visión de los dioses entre *Ilíada* y *Odisea* se cumple en cuanto a la concepción del hombre, y en este caso, sirve a Kullmann para oponerse a los enfoques antropológicos que ven en *Odisea* una suerte de "enciclopedia tribal" en la que se evidencian códigos supraindividuales de conducta. La moralidad de *Odisea* resalta la responsabilidad humana, y corresponde a una comprensión del mundo como una realidad cambiante. De acuerdo con esto, Kullmann nota la desaparición del concepto de $\mu\omicron\pi\alpha$, tan vital en *Ilíada*, y la utilización, en su reemplazo, del concepto de $\alpha\tau\alpha\theta\alpha\lambda\iota\alpha$, que se aplica a Egisto, a los pretendientes y a los compañeros de Odiseo.

En forma coherente con el enfoque neoanalítico, Kullmann se manifiesta partidario de la inclusión del canto 24 de *Odisea* en "Das letzte Buch der Odyssee". Los argumentos que abastecen la defensa del canto 24 como parte original de *Odisea* parten de una modalidad de relato en que el oyente podía esperar una historia no concluida o que pudiera volver a comenzar. La opinión más idealística de Aristarco y Aristófanes de Bizancio acerca de un final de *Odisea* en el reencuentro de los esposos, no tiene en cuenta que el canto 24 produce un desenlace en consonancia con *Ilíada*, *Etiópida* y *Nóstoi*, es decir con todas las fuentes épicas que *Odisea* implica y en respuesta a las cuales ha sido compuesta. Por otra parte, considera Kullmann que la escena

de la intervención de Atenea al final clausura correctamente la ética del poema, cierra el concepto de justicia y nos presenta a Atenea en un papel que dejará su impronta en la tragedia.

Sobre la funcionalidad del espacio en *Odisea* como un elemento creador de atmósfera, como elemento simbólico y como escenario de la acción principal, se explora Kullmann en "Die poetische Funktion des Palastes des Odysseus in der Odyssee". Kullmann insiste en que el palacio de Odiseo no corresponde ni a un palacio micénico, ni a un palacio del arte geométrico, sino a un motivo tradicional relacionado con la trama de una *Heimkehrnovelle*. En todo caso, el juicio de Kullmann coincide con el de O. Taplin al establecer una matriz épica para el palacio como espacio escénico de la tragedia, particularmente para *Agamenón* de Esquilo.

Por último, la parte IV del libro, bajo el título *Nachwirkung* estudia las repercusiones de la épica homérica en la tradición literaria en cuatro aspectos. En primer lugar, en relación con el sentido e interpretación de los dioses en la tragedia de Eurípides; en segundo lugar, en relación con los desarrollos trágicos que ciertos temas de *Odisea* adquirieron; en tercer lugar, en la imagen del poeta Homero que la Edad Media compuso y, finalmente, en cuanto a las deudas que ciertos enfoques del Neanálisis tienen con la obra del filólogo del siglo XIX, Friedrich G. Welcker.

En el artículo "Deutung und Bedeutung der Götter bei Euripides" (1987), la comparación de la utilización del mito en Eurípides con la utilización del mito en las obras de B. Brecht, sirve a Kullmann para señalar la ausencia de afán didáctico en el trágico griego. El análisis de Kullmann parte de considerar la obra de Eurípides como obra de un poeta, por lo tanto, las consideraciones sobre racionalismo o fe religiosa absoluta, le interesan en tanto que presenten alguna realización estética. El análisis de *Hipólito*, *Heracles*, *Troyanas* insiste en la coexistencia de dos visiones de los dioses de estricta matriz épica: una visión "amoralista" fundada en *Ilíada* y una visión "moralista" fundada en *Odisea*. Esta contraposición, típicamente argumentada a la manera de los *Dissoi lôgoi* de Protágoras, resulta para Kullmann, evidencia de que Eurípides considera el ser de los dioses como impenetrable, y, por lo mismo, signo de una falta de decisión del poeta sobre el tema religioso.

Al comentar la tradición generada por *Odisea* en "Tragische Abwandlungen von Odysseethemen" (1980), Kullmann insiste en que la tradición posterior no aceptó el final feliz de *Odisea* y varió sus

temas, indefectiblemente, en un sentido trágico. Así lo demuestran *Telegonía*, la visión virgiliana y el juicio condenatorio de Dante, que coloca a Odiseo en el *Infierno* (IV, 86 ss). Una modificación trágica del encuentro con Nausícaa hallamos, además, en Goethe, y en Tennyson Odiseo se ha transformado simplemente en un nombre. Todas estas versiones trágicas, incluso la más moderna de Kazantzakis, revelan, a juicio de Kullmann, una incomprensión de la antropología presentada por *Odisea*.

En el artículo "Einige Bemerkungen zum Homerbild des Mittelalters" (1988) Kullmann pone en evidencia que la Edad Media tuvo conocimiento de Homero aunque sus textos no se difundieron sino hasta el siglo XIV. La visión predominante, basada en el juicio de San Agustín, fue la de verlo como el poeta pagano generador de fábulas. Con posterioridad se lo consideró como modelo de poeta docto, e incluso, como *Iliada* se conoció, en principio, sólo en una versión latina, se juzgó a Homero y Virgilio en conjunto. Benoit de Saint Maure, Chaucer y Dante juzgaron a Homero como paradigma del buen poeta y esta opinión positiva de la obra homérica condujo a la sistematización del estudio del griego en 1387; tarea, en la que la labor de otro poeta, Petrarca, fue de suma importancia.

Finalmente, en "Friedrich Gottlieb Welcker über Homer und den Epischen Kyklos" (1986), Kullmann reconoce que ciertas hipótesis de Welcker se transformaron en datos incorporados por el "Neonálisis". La tesis de Welcker que considera a *Iliada* y *Odisea* como el centro del Ciclo Épico es seguida por Kullmann con pocas objeciones. Kullmann reconoce a Welcker el mérito de ser el primero en postular una existencia oral, previa a los poemas homéricos, del material de *Etiópida*, *Cantos Ciprios* e *Iliupersis*, así como en sostener una redacción escrita del Ciclo Épico, posterior a los poemas homéricos. Kullmann también acepta las ideas de Welcker en cuanto a un añadido bastante rápido de lectura y escritura a la obra de los homéridas, pero no admite la propuesta de una "Meleagrida" como *Vorbild* de *Iliada*. Aunque Kullmann no coincide con Welcker en este aspecto, le reconoce el mérito de haber causado la reflexión sobre el tema. También corresponde a Welcker el haber abierto la comparación de la épica griega con la epopeya medieval, específicamente en los contactos entre *Telegonía* y el poema germánico *Hildebrand und Hadubrand*. La vigencia de los postulados de Welcker se ha visto en los filólogos del

siglo XX, que han retomado sus puntos de vista, especialmente, el mismo Kullmann.

El libro se cierra con un *Register* exhaustivo en el índice de autores y pasajes citados, así como de nombres y temas mencionados. No sólo cumple con la expectativa de una investigación de "motivos" en los poemas homéricos, tal como el título de la compilación propone, sino que resulta una verdadera contribución a la investigación del problema del origen, arte particular e influencia literaria de *Ilíada* y *Odisea*. Deben añadirse a estos rasgos distintivos, las proficuas notas a pie de página, elaboradas con el rigor característico del Prof. Kullmann, las que hacen de este libro un modelo de publicación científica, de consulta ineludible para los estudiosos de Homero en la actualidad.

Graciela C. Zecchin de Fasano

Universidad Nacional de La Plata